1 de noviembre del 2015

Día de Todos los Santos

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Es con alegría y gratitud que juntos les saludamos en el nombre de Aquel que es nuestra vida y nuestra salvación, Jesucristo. En el 1979, nuestros predecesores enviaron una carta pastoral a todas las parroquias fomentando una celebración conjunta del aniversario 450 de la Confesión de Augsburgo; el documento teológico fundacional del movimiento reformista del siglo XVI. En nuestros días, los descendientes Católicos Romanos y Luteranos de aquella iglesia del siglo XVI han continuado siendo inspirados por el Espíritu Santo, incluso mediante el testimonio del Concilio Vaticano II, para reconocer el deseo del Señor que ambas comuniones afirmen la fe apostólica y buscar sanar la separación producto de la Reforma.

Nuestra base común reside en la vivificante Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Compartimos un bautismo en nuestro Señor y Salvador, Jesucristo. La Reforma se ocupó de lo que es más importante para cada uno de nosotros hoy en día, nuestra relación con Dios y nuestro destino eterno. Después de cuatro décadas de diálogo entre Luteranos y Católicos Romanos en los Estados Unidos y a nivel mundial, el 31 de octubre de 1999 la Iglesia Católica Romana y la Federación Mundial Luterana firmaron una Declaración conjunta sobre la Doctrina de la Justificación, accediendo a un consenso sobre la controversia central de la Reforma. " Juntos confesamos: «Solo por gracia mediante la fe en Cristo y su obra salvífica y no por algún mérito nuestro, somos aceptados por Dios y recibimos el Espíritu Santo que renueva nuestros corazones, capacitándonos y llamándonos a buenas obras»".

Partiendo de esta base común, juntos buscamos dar testimonio ante el mundo. Un aspecto de este compromiso común está en el cuidado de la creación. El Papa Francisco en su encíclica El cuidado de la casa común ofrece una buena oportunidad para los Luteranos, Católicos Romanos y todos nuestros socios ecuménicos a reunirse en pequeños grupos para leer y discutir juntos en un clima de oración y fe común. Alentamos a todos a participar. Un tiempo de estudio, oración y hermandad ecuménica servirá como una preparación digna para nuestra observancia de los 500 años de la Reforma en el 2017.

Los planes están en proceso para otras formas de conmemorar los muchos dones de las iglesias de la Reforma, así como oportunidades para el arrepentimiento mutuo con el fin de conciliar nuestra división. Una liturgia conjunta de la Palabra y Oración se celebrará a una hora y lugar por anunciarse. Una lista de los proyectos de servicio, guías de estudio y eventos en las artes y la academia proporcionará oportunidades para participar en la observancia en todo el mundo.

A medida que avanzamos hacia esta conmemoración, damos gracias por nuestro bautismo común en Cristo Jesús y nuestro irrevocable compromiso con una unidad plena y visible. Para este propósito juntos debemos trabajar y orar.

¡Que la gracia reconciliadora que es don de Dios para nosotros en Cristo Jesús por medio del Espíritu Santo se refleje en nuestra vida común mientras proclamamos a Cristo crucificado y resucitado para la vida del mundo!